

## JUAN RAMON MASOLIVER

maestro y señor

No me gusta escribir artículos necrológicos y menos si son de personas que fueron mis amigos. En este caso, sin embargo, deseo recordar a Juan Ramón Masoliver, su señorío, su hospitalidad, su magisterio, su seriedad en las cosas más serias, y su ironía, optimismo y buen humor en los momentos difíciles por los que pasó.

A su lado, y sin darse uno cuenta, se aprendía mucho. Conocedor profundo del italiano, francés y catalán, sus traducciones han sido siempre resplandecientes, ejemplares, ya fueran en prosa o verso y de autores clásicos o contemporáneos. Se atrevía con los textos más difíciles como lo fue, por ejemplo, la obra de Carlo Emilio Gadda, *Quer pasticciaccio brutto di Via Merulana*, publicado por Seix Barral bajo el título *El zafarrancho aquel de Via Merulana*; y llevado al cine como *El maldito embrollo*.

Si, se aprendía oyéndole hablar de Ezra Pound y de los trovadores provenzales; de Eugenio Montale o de Cesare Pavese; de Jordi de Sant Jordi o de Josep Carner. ¡Ah, si se pudieran recoger sus palabras! Multiplicarían el valor y el volumen de sus muchísimos aunque breves y punzantes escritos.

Su casa de Vallensana siempre estaba abierta a los amigos. Su mujer, Emilia, cuidaba de él, de la casa y de los que hasta allí peregrinábamos, con una dedicación absoluta.

Podría alargarme contando las peripecias de los viajes que hice con él a Sicilia, París, Moscú, Dushambé y otros lugares en los que nuestra presencia, en los años del ahora ya derrumbado *socialismo real* era como la de dos extraterrestres, temidos o amados o respetados.

Juan Ramón Masoliver, con pocos recursos, siempre vivió como un señor que era, aferrado a sus convicciones, a sus lecturas preferidas y a una entrega sincera y generosa a los que, atraídos por su personalidad irrepetible, traspasábamos las lindes de su jardín. No he conocido a nadie como él ni he sentido jamás correspondido mi cariño tan sinceramente.